

**En  
ÓR  
Bí  
TA**

VIRAM EN UNA LOCOMOTOR

Proximamente

# CHELITO

¿Dónde debutará CHELITO?



¿Dónde debutará la Chelito? Siempre había expectación. Consuelo Portela posa para los fotógrafos de su tiempo. Es el 1911 y la popular artista acaba de regresar de un largo viaje por el extranjero.

**Así  
era**

# LA CHELITO



**N**UESTRA «órbta» de esta semana la constituye, sin ninguna duda, ese pleito de los hijos de la Chelito contra la película de Sara Montiel. En Madrid, la gente discute. Existe ya una verdadera polémica. Se opina de muchos y diferentes modos. Se habla, se comenta, se exponen multitud de ideas. Aquellos conocieron a la popular cupletista. Estos sólo saben su nombre. Los jóvenes escuchan los puntos de vista de los «no tan jóvenes». Para ellos, la Chelito es como Raquel: casi un mito.

Poco antes de morir. Es la última fotografía. ¿Se imaginaría Consuelo Portela que su vida sería traída y llevada con motivo del estreno de una película?



Desde muy niña he oído hablar de ella. Mi padre iba al «Chantecler». La admiraba.

—Era una delicia. Dulce, femenina... Su mayor atractivo consistía en decir cosas atrevidísimas con un aire muy ingenuo.

Hace pocos días, en un cóctel ofrecido por el pintor Clemente del Camino, me contaba Antonio Verdegú las tertulias que se organizaban en un popular café madrileño, ya desaparecido, y a las que acudía la Chelito con su madre.

—Llegaban las dos solas. El padre, que era sargento, se quedaba en casa...

—Ah, ¿pero no era coronel...? —preguntaba Isabel de Aranguren con aire distraído.

**SIGUE**



Sobre esta vieja fotografía, una Chelito pujante, aclamada, seguida por miles de admiradores, está el autógrafo de la artista.

# En ÓRBITA

—Sargento. Bueno, pues llegaba doña Antonia con su hija, con «la niña», y se sentaban, solas, en una mesa del café. Yo no sé cómo, pero al final de la tarde terminaban sentadas en la mesa de Azorín, Valle Inclán y Pío Baroja... ¡Nada menos! Y allí hacían todos «la tertulia». Tan contentos.

Los primeros piropos para Consuelo Portela fueron los de estos tres grandes escritores. La anécdota tiene su interés, ¿no les parece?

En «La reina del Chantecler» aparece una Chelito que no tiene nada que ver con la auténtica. Han querido imitarla, sí. Pero también han presentado un «Chantecler» absurdo; un lujoso teatro en lugar del barracón que fue realmente.

—Yo creo que les ha convencido Cesáreo González para que pongan el pleito y hagan publicidad a la película... —decía a un grupo de personas cierto actor de teatro muy conocido.

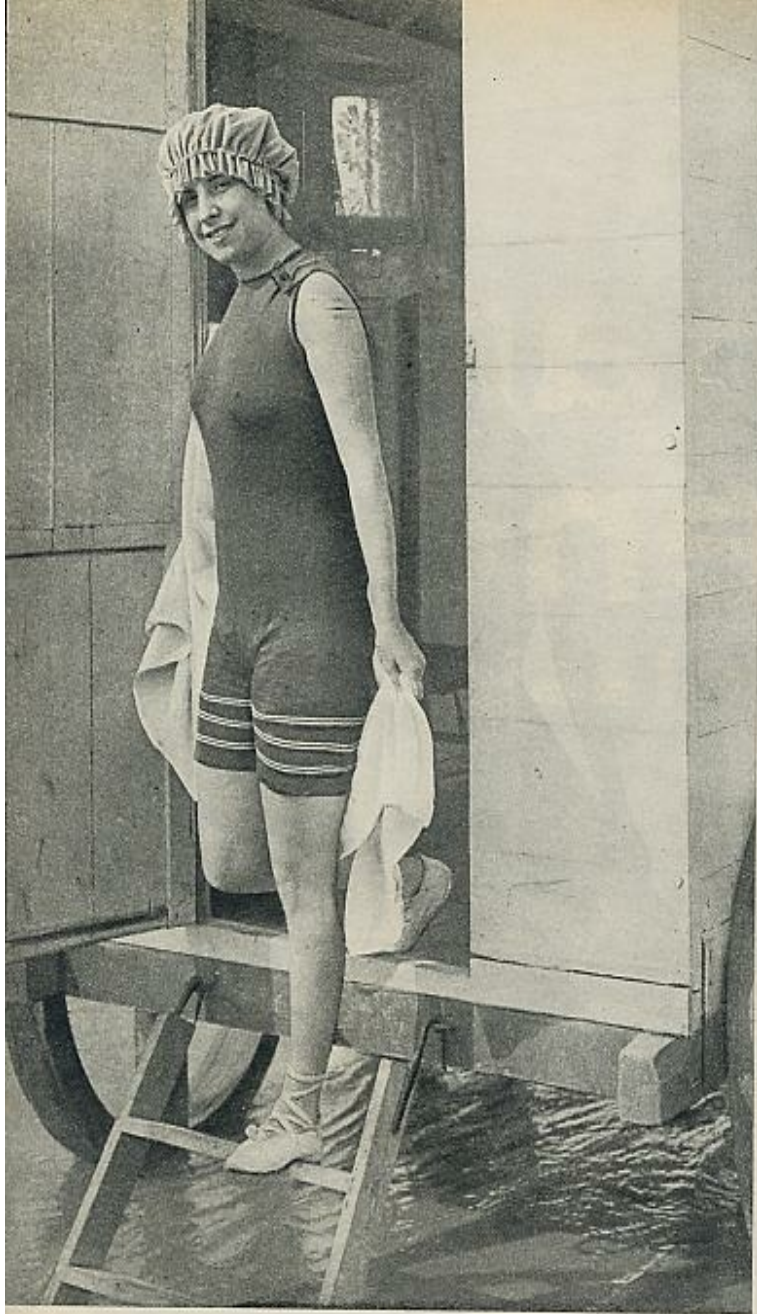
Los primeros piropos para Consuelo salieron de Azorín, Valle Inclán, Baroja... Y se asegura que hizo tertulia con estos tres grandes de nuestras Letras.



El mayor atractivo de Chelito era decir las cosas más atrevidas con un aire ingenuo.



La Chelito, tantos años después... Los recuerdos no la han hecho perder su sonrisa.



La Chelito, bañista, a la puerta de una caseta, dispuesta a zambullirse en el agua.

Mi padre renunció para siempre a su carrera de abogado por culpa de la Chelito. Renunció, porque jamás tuvo vocación, pero él afirma que la causa de todo fue la famosa cupletista, y —además de existir algo de cierto— «hace» más bonito...

Su primer pleito era un asunto fácil. Se trataba de defender a una modista francesa que no conseguía cobrar a una artista cierta cantidad de dinero. Madame Dubois estaba desesperada, y mi padre —con su título bajo el brazo, aún sin estrenar— se las prometía muy felices. «Todo va a arreglarse, señora. No se preocupe usted. Ganaremos». ¿Ganaremos? ¡Ay! Dos días después, una voz de mujer, en el teléfono, reclamaba al joven abogado. «Parece mentira que me quiera usted tan mal...» «¿Yo? ¿Quererla yo mal...» «Sí, sí... Se ha dejado vencer por esa francesa... ¡Dios sabe lo que le habrá contado! ¡Qué disgusto, qué disgusto! Necesito hablarle yo, explicarle las cosas tal y como son realmente... ¿Sería usted capaz de negarse?»

La Chelito invitó a mi padre a «tomar el té». Cuando abandonó aquella casa, estaba totalmente convencido:

ella tenía la razón. No había más que hablar. Madame Dubois era una liosa, una exagerada. ¡Pobre Consuelo!

—Defenderé a la Chelito —anunció a su profesor—. La defenderé.

No defendió a ninguna de las dos. «Colgó» la toga y abandonó su carrera, que ni siquiera había comenzado. Fue su primero y único pleito.

La Chelito vino un día a merendar a casa de mis padres, hace ya tiempo, cuando yo era muy niña. Vestida de negro. Con un aire dulce y tímido. Como la más burguesa de todas las señoras burguesas. «Consuelo... ¿y si cantase usted una canción...?», le pidió el conde de Yeves. Colocándose junto al piano, cantó esa canción. Recuerdo perfectamente la mirada perdida, nostálgica, de los señores allí reunidos... Fue como si el tiempo, en ellos, volviese atrás. Como si todos se imaginasen en el Chantecler...

¿Es o no es Consuelo Portela el personaje que encarna Sara Montiel? Es... y no es. Caben, pues, todas las opiniones, todos los puntos de vista, todas las discusiones. Todas las «variaciones sobre el mismo tema»...

(Fotos ARCHIVO PRENSA GRAFICA)



Consuelo Portela, Chelito, en la más alta cumbre del cuplé. Un traje a rayas, un paraguas con flecos, esas puntillas tapando discretamente los codos. Y su sonrisa. Toda una época, de la que hoy se mezclan la historia y la leyenda.